

## **Unos gobiernos que deberían parecerse más a los ayuntamientos**

En estas últimas semanas nuestro país ha vivido muchas manifestaciones: en defensa de los derechos de las mujeres, a favor de unas pensiones dignas, por que se imponga el *seny* en la política catalana... Son causas justas, que demuestran la incapacidad de los gobiernos para adecuar su gestión a la realidad de la calle. Ni el Gobierno central ni el de la Generalitat escuchan las reivindicaciones de quienes no están siendo beneficiados con la anunciada salida de la crisis. El crecimiento económico no está repercutiendo en la mayor parte de la gente.

El alejamiento de la realidad de los gobiernos es también una falta de respeto. Hay ejemplos claros: el miserable 0,25 % de subida de las pensiones, la continuidad de la reforma laboral que ha provocado la pérdida de derechos de los trabajadores y los contratos basura, o la inestabilidad política en Catalunya, donde los debates sobre el nacionalismo tapan los problemas reales.

Ese valor, el del conocimiento concreto de las necesidades de la gente, es el que sí tenemos los responsables de los ayuntamientos, administraciones más cercanas a la vida cotidiana. En los municipios se ofrecen servicios de todo tipo, relacionados con el espacio de convivencia, la seguridad, la vivienda, la lucha contra el paro, el bienestar personal y un largo etcétera que hace que nuestro día a día sea vital para todos los ciudadanos y ciudadanas.

Sin embargo, los ayuntamientos somos los peores tratados por el Estado o la Generalitat. Y en los presupuestos municipales se ha ido notando: en Viladecans, hasta 2018 no hemos conseguido igualar los números de 2010. Durante todos estos años, las administraciones superiores nos han recortado constantemente sus aportaciones. Y esta tendencia sigue en vigor. Además, hay leyes restrictivas de nuestra gestión, que nos obligan a tener superávit pero que no nos dejan invertirlo en beneficio de la ciudadanía. Limitan así nuestra capacidad de inversión y el crecimiento económico, necesario para crear empleo y mejorar muchos aspectos de la vida de las personas en su ciudad, como la movilidad o los equipamientos.

A los gobiernos les falta la proximidad que los ayuntamientos sí tenemos. Y, si nos falta en algún aspecto, trabajamos por tenerla. En Viladecans nos hemos dotado de herramientas para ello, como los consejos de ciudad, las mesas sectoriales, los presupuestos con participación ciudadana o los procesos consultivos sobre proyectos de mejora del espacio público (rambla Modolell, jardín municipal, parque de Can Guardiola...). También nos esforzamos por responder a las inquietudes, quejas y observaciones de la ciudadanía, a través de una constante atención ciudadana y la comunicación en la web, redes sociales o el propio chat que yo mismo mantengo.

Para ir bien, para que las personas no deban salir a la calle desesperadas a reivindicar, los gobiernos centrales deberían parecerse más a los ayuntamientos, preocupándose más por los problemas reales de la ciudadanía y menos por los juegos de sillas.